



Fuente:  
<https://Instagram.com/indagad>

# Dios ya no está en lo sagrado

*God is longer in sacred place*

Fabio Rivas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Fabio Antonio Rivas González, cmf; Nicaragüense-Misionero Claretiano en Formación. Estudiante de 1er año de Teología Latinoamericana en Universidad Centroamericana UCA El Salvador. Correo: fabiogonzalez172010@hotmail.com Celular: +50370432427

*Creo saber, que al menos por una vez he llegado al verdadero camino, por primera vez en mi vida.*  
*Dietrich Bonhoeffer*

## Visión y experiencia como punto de partida

¡Dios ya no está en lo sagrado!, a primera vista ésta afirmación puede llevar a pensar que es una aberración o herejía, sobre todo, las mentes más conservadoras de la Iglesia. Pero, esta afirmación tiene un sentido amplio y simbólico a la hora de hablar del lugar que Dios ocupa en la sociedad y en la historia. En efecto, como cualquier estudiante de teología, voy aprendiendo y desaprendiendo ideas, conceptos y definiciones sobre cómo Dios irrumpe en la historia. No obstante, el sentido último de ello es para dar cabida y dar razón de mi fe. Cabe destacar, que con el paso del tiempo hemos separado la dimensión ineludible de la Política y la fe, por eso es importante -para mí- condensar en este artículo reflexivo, la necesidad y urgencia de replantearme la fe y mi praxis desde lo que hoy se llama hacia una Mística Política. En las páginas siguientes, quiero abordar una cuestión, que, a mi juicio, es muy importante; la cuestión de que Dios ya no está en lo sagrado, siempre fue así, desde que su Hijo Jesucristo anduvo por este mundo como un ser humano sumergido en la profanidad y marginalidad de su tiempo.

Al leer y reflexionar en las clases de un Monográfico que llevé, llamado Mística Política, me surgieron preguntas y sin respuestas. Esto sin duda,

me impulsó a tratar de dar respuestas a mis interrogantes y, como estudiante de teología construir mi propio criterio teológico desde la Teología Latinoamericana, la que he iniciado a estudiar, tocando sí mi realidad de realidad de fe popular y política que me toca vivir desde la realidad que me circunda.

La pregunta a la que voy a tratar de dar respuesta, es una cuestión olvidada por la teología tradicional de la iglesia en Europa y también en América; esta surge de la experiencia de la lectura de los escritos estudiados de Dietrich Bonhoeffer en Mística Política, escritos que desde el contexto del holocausto Nazi toman una valor experiencial invaluable, ya que éste vivió una realidad muy dura a la hora de rehacer su teología desde la realidad de muerte que palpó hasta dar su vida por la causa de la verdad.

Hoy, en nuestras realidades latinoamericanas vivimos sumergidos en una sociedad convulsa desenfrenadamente capitalista, consumista, materialista, utilitarista y, lo que es peor aún, con políticas partidarias que son corruptas y totalitarias, en donde han olvidado el Bien Común, principio último de la política. Vivimos en estas realidades caóticas y, es por esta razón, hoy más que nunca, que debemos preguntarnos, ¿dónde se encuentra Dios?, ¿encerrado en lo sagrado del templo?, ¿en el cielo con los ángeles, arcángeles y querubines?, ¿dónde está?... Pues, de hecho, desde hace 20 siglos se mudó de lugar, ejemplo claro de ello es cuando el velo del Templo se rasgó el día en que crucificaron a Jesús, su Hijo amado, Dios en su Predilecto se mudó a la profanidad del mundo, al calvario, allá donde para la religión oficial era lo

mundano y pecaminoso, la periferia de la ciudad de Jerusalén, donde solo había castigo, pobreza, hambre y muerte.

En esta búsqueda de la presencia de Dios en lo profano, tenemos que remontarnos a la esencia del Evangelio, pero haciendo una teología nueva, una hermenéutica en donde la experiencia mística con ese Dios, nos lleve a abrir los ojos para ver la realidad palpable donde Él se sigue manifestando. En los concejos que da Bonhoffer a los estudiantes de teología, subraya algo que he integrado en mi aprendizaje, dice convencido de que “la única vocación a la Teología será el que ésta le haya captado y no le deje” (Bonhoffer, 1966, pág. 243-247). La realidad es la causa última a la que toda teología cristiana debe de responder con arraigo; esta tarea, con el pasar de los siglos, se perdió, se engavetó y se pervirtió, lastimosamente y, a la fuerza volvimos a encerrar a Dios en el Templo, pocas veces le vemos presente en la realidad marginal, solo cuando Él se escapa y algunos cuantos le reconocen.

La presencia de Dios, en cuanto a realidad cognoscible, es compleja demostrar, es más, no se puede demostrar por la razón misma, ni mucho menos con algún experimento positivista; es necesario recurrir a la experiencia mística de cada uno para lograr llegar a reconocer a Dios en lo profano. En el monográfico de *Mística Política*, descubrí que es necesaria la fe y la política, porque tales realidades están unidas, pues no somos solo seres espirituales, somos también sociales y por ende, políticos. Estoy convencido que, tal experiencia me lleva a creer que Dios ya no mora en el Templo construido solo de

piedras y ornamentos, sino, en el Templo de la miseria humana, allí donde nadie pregunta ¿cuál es tu dolor? Evidentemente, son acercamientos e interpretaciones vagas que hago, pero es mi vivencia cristiana actual. Es precisamente una conceptualización, pero que llevada a la praxis evangélica será el desvelamiento del manto de que Dios ya no está en lo sagrado, sino en la realidad más próxima y profana que podemos conocer.

## Reconocimiento personal de su presencia real en la profanidad

Hay que reconocer que la iglesia ha disociado la realidad política de la realidad mística de la fe. Esto, desde el Evangelio de Jesús de Nazaret, es un escándalo, porque se tomó un camino ambiguo y dicotómico del Jesús que predicó en la profanidad a los profanos (paganos, prostitutas, leprosos, niños, mujeres, enfermos, endemoniados, etc.), vistos así por los judíos. Hemos de recordar, que la causa principal de la muerte de Jesús es, por un lado, anunciar el Reino de Dios a los pobres, marginados y excluidos proclamando ser el Mesías, (cf. Mt 4, 23; Mc 1, 15) haciendo uso de su autoridad divina, denuncia las injusticias cometidas por el poder -político, religioso, económico y cultural- de su tiempo; y por otro lado, le dieron muerte criminal porque enfrentó a los poderosos y su dimensión profética estaba marcada por la política del Reino: el amor, la misericordia, la compasión y el servicio (cf. Mt 12, 7); lo demás nos lo inventó la iglesia post apostólica.

La realidad de la iglesia en la que hemos estado

inmersos, tanto en Europa como en América con la colonia, no fue ni es fiel al Evangelio predicado por Jesús liberador. Muchos y muchas se han vendido al poder y, es aquí donde radican nuestros males de indiferencia, con respecto al olvido de una Mística Política auténtica que responda a las necesidades de hoy desde el Evangelio. Por esta razón, somos herederos y sucesores de una gracia barata, como dice Bonhoffer, “la gracia barata es la gracia como doctrina, como principio, como sistema, es el perdón de los pecados considerado como una verdad universal, es el amor de Dios interpretado como una idea cristiana de Dios” (Bonhoffer, 2004, pág. 15). Y consecuencia de ello es el encierro que le seguimos dando a Dios, en el Sagrario, en el Templo, allí y, solo allí debemos adorarlo, porque solo allí se encuentra para perdonarnos, más no en la realidad tangible de afuera donde Dios irrumpe y está presente.

Por tales infidelidades, Dios sigue suscitando de entre su pueblo hombres y mujeres que tengan una experiencia mística de conversión, de *metanoia*, desde la realidad. Bonhoffer y Simone Weil, son personas que hicieron teología tradicional, pero algo más allá de la realidad mística, algo incognoscible les llevó a actuar en los conflictos bélicos que vivían en su tiempo. Llegaron a replantearse su teología sagrada. Y así lograron descubrir que Dios se hace presente en la historia, peor la historia de los de abajo, de lo que no valen nada para la sociedad del poder, por eso se encarnó en la profanidad de una familia pobre y excluida de los poderosos, en Nazaret (cf. Lc 1, 26-38).

Lo sagrado nos ha envuelto tanto en nuestras liturgias, que no podemos ver más allá del atrio del Templo. A lo largo del tiempo, hemos vendido la Palabra de Dios y se le ha acomodado al gusto y antojo de los que tienen el poder, de los que nos compran la voluntad profética. Los cristianos no somos capaces de salir a las periferias, nuestro derredor está satanizado y, la gracia cara desde su radicalidad, lo que ha hecho en nosotros es vivir en una fuga *mundi* indefinido, una fuga del mundo real y sensible porque incomoda y aturde las mentes que solo, egoístamente, quieren estar con Dios en el tabernáculo en adoración perpetua. Es como si el velo del templo lo hubiésemos puesto nuevamente, lo reparamos y lo hemos vuelto a colocar en nuestros templos, como si Dios nunca lo hubiese rasgado con la crucifixión de su hijo. Así nos libramos de sacar el Evangelio a la calle, a las periferias, allá donde está la mística de la vida desdichada, en donde pasa hambre el niño que trabaja en el semáforo, donde la prostituta se vende porque no tiene cómo ganarse la vida de manera digna, donde los ricos se aprovechan de los pobres y los pobre son más pobres llevados a la miseria; esto es un escándalo para Jesús, pero tristemente es nuestra realidad, la misma del tiempo de Jesús y la de hoy y, allí es donde Dios se manifiesta de forma palpable y sagrada, en la vida de los/as desdichados/as de la historia, en esas vidas más sagradas que cualquier objeto religioso invaluable.

Entonces, cabría preguntarnos que si ¿lo sagrado es bueno o no?, ¿lo profano es nuestra prioridad o no? Ante una realidad de muerte y opresión, nuestra respuesta automática es siempre optar por lo que no

nos lleve a desinstalarnos. Pero, cabe destacar que lo sagrado es bueno cuando se defiende la vida en todas las expresiones de la realidad, en otras palabras, en lo profano; teniendo presente que lo profano es bueno cuando se es capaz de des-vivirse en esa realidad, alentados por la oración vivida en lo sagrado y llevada a la práctica de los valores del Reino: el amor, el servicio y la compasión en los cantones, en el barrio, en la cárcel, el trabajo, etc.

Bonhoffer dice a los estudiantes de teología con mucha lógica:

Que aprenda a no llamar blanco a lo que es negro, sino a la verdad, verdad, y al error, error. Que sepa dar testimonio con objetividad, con modestia, con prudencia y en el amor, pero con valentía y con decisión. (1966, pág. 243-247)

Esto es lo que hoy nos urge recuperar y poner en práctica en nuestra sociedad y realidad. La teología de la Mística Política, radica entonces, en que hay que optar por la gracia cara, no la de encerrarse en un monasterio, sino aquella que es radical en el seguimiento en la que se deja casa, familia y bienes para seguir al Maestro y ser anunciadores del Reino y denunciadore de las injusticias de este mundo (cf. Mc 1, 16-20). Esto no es porque poseemos dones o dotes de súper-humanos, sino, porque Dios se manifiesta en instrumentos insuficientes, nos abraza a través de la realidad. Y es por medio de esta realidad en que se construye el Reino de Dios; no hay que esperar la venida de Jesús, es aquí y ahora la construcción del Reino en el que Jesús se manifiesta en nosotros para los otros.

## La co-existencia de Dios con nosotros en la profanidad

Hoy está latente la necesidad de escuchar, entender y encarnar la Palabra de Dios, no en el templo, sino, en lo profano, en donde está el calvario, allí donde son condenados a todas horas los seres humanos en una sociedad de muerte: en los cuartos de sexo, donde centenares de mujeres son prostitutas por necesidad y por secuestro (trata de personas); en las fronteras, llenas de migrantes donde pierden la vida por huir de la pobreza en la que viven y buscar una vida más digna; en los semáforos, donde niños y niñas exponen su vida trabajando sin oportunidad de estudiar ni recrearse; en las cárceles, donde miles de reos/as cumplen condenas, a veces injustas y, viven de manera precaria; en las maquilas, donde son explotados hombres y mujeres de todas las edades en condiciones infrahumanas con un moderno sistema de esclavismo; en los supermercados y franquicias de comidas rápidas, en donde generan una cultura del consumo y promueven la competitividad entre los trabajadores para sacar provecho de sus clientes; en los pueblo originarios y culturas autóctonas, donde los empresarios llevan promesas con el fin de implantar empresas transnacionales y expropiarlos de sus tierras y explotar los minerales de la Casa Común; en las clínicas abortistas y laboratorios de manipulación genética, en donde se comenten actos contra la vida humana negando la encarnación de nuevas criaturas de Dios; en los mercados, colonias, barriadas, parques, carreteras, buses, etc... allí donde no es el templo y donde no se reconoce como sagrado, es allí donde Dios se hace presente en la historia, en la

profanidad del mundo.

Dios se dignifica en personas eximias, esto cuando le reconocen en lo profano, en medio de las vicisitudes de la existencia, donde predomina la muerte y lo mundano, allí es donde Dios se gloria, en la cruz de cada ser humano que padece un sufrimiento, una enfermedad, un dolor, una marginación y explotación. Dice Simone Weil que “la capacidad de prestar atención a un desdichado es cosa muy rara, muy difícil, un milagro” (s/f, pág. 72); solo estas personas que han tenido una experiencia de mística nueva, renovada y, sobre todo, desde la realidad circundante son las que prestan atención auténtica. Una atención que lleva a reconocer al Maestro que ha resucitado en las periferias de Jerusalén, por los caminos de Emaús, es allí donde está nuestro Mesías, en lo profano, en donde jamás a los fariseos se les puede ocurrir que está la presencia real de Dios. Es una forma de ver lo sagrado en lo cotidiano, en lo ordinario, reconocerlo con el corazón con lo más íntimo del ser humano. En esto se resume el estar atentos, prestar atención a los desdichados de la historia, allí en lo profano; refiriéndose a esto dice Weil, “la plenitud del amor al prójimo estriba simplemente en ser capaz de preguntar: ¿Cuál es tu tormento? Es saber que el desdichado existe” (s/f, pág. 72). Esto significa entonces, fijar la mirada en lo profano, saber que Dios ya no está en lo alto, sino en la tierra, con nosotros y para nosotros, ayudándonos mutuamente desde la fe y la política siendo constructores del bien común, la civilización del amor.

## El reto de hoy: la vuelta al Evangelio con una mística política renovada

La mística que hoy la iglesia debe de ejercer es ésta, la de una mística con los ojos abiertos, atentos a la interpretación de los signos de los tiempos, a saber cuándo o no se debe actuar desde el Evangelio de Jesús de Nazaret; sabiendo que la oración, las novenas, la piedad popular y las misas son importantes, siempre y cuando lleve al cristiano seguidor de Jesús a renunciar así mismo, a hacer una opción de manera radical, a lanzarse a anunciar el Kerigma y denunciar las injusticias que viven nuestros hermanos y hermanas en los contextos profanos antes mencionados. No cerrar los ojos, los oídos y los labios para ser capaces de prestar la atención de la que habla Weil, en otras palabras, desvivirse en la profanidad, allí donde Dios se hace presente tal cual en su creación.

El dilema final de las teorías, en su diversidad, siempre es que se quedan en teoría, pero, sin duda alguna, yo como estudiante de primer año de teología Latinoamericana debo asumir un compromiso. No es una clase, un monográfico, una ponencia, una memorización de textos, libros y demás; es la capacidad de asumir que soy sujeto inmerso en una realidad tangible y cognoscible y, por lo aprendido mi compromiso es poner esos conocimientos al servicio de mis semejantes, los otros sujetos que formamos parte de esta vida, que unidos por las experiencias, vamos construyendo una historia y una memoria. La mística policia, en su esencia, es defender la vida

desde todas las dimensiones de la persona: humana, política, espiritual, social, cultural, etc.; es aquí donde prima el “bien común”, estar atentos a lo que otros seres humanos viven como consecuencia del aprovechamiento de los ricos, los poderosos y los políticos partidistas ideológicos, demonios de nuestro tiempo.

Estoy convencido de que Dios se manifiesta de la manera que sea para volver a darle vida a todo aquel que está desdichado, a todo aquel que está desprotegido por la sociedad política y civil que debería de velar por sus derechos y dignidad intrínseca que todos/as por igual poseemos. Desde la realidad que vivimos en Centroamérica, es un reto poder fijarnos a nuestro alrededor para poder fijar nuestra mirada en lo profano, llevar nuestra atención a un nivel trascendental. En esta realidad es en donde podemos sacralizar el don de la vida, es el nuevo templo del Espíritu Santo, es la nueva iglesia que está militante allá fuera; es la teología de la liberación, en todas sus dimensiones, que podemos llamar el Reino de Dios en los pobres, para los pobres y con los pobres, aquellos marginados y desdichados de la sociedad nuestra. La comunidad teológica de nuestro tiempo está llamada a hacer la opción radical por este estilo de Reino, respuesta al seguimiento de Jesús y vivir conforme a las prescripciones del Maestro, Jesús de Nazaret, el que pasó haciendo el bien común en el mundo profano cuando aún estaba físicamente por este mundo, pero hoy lo quiere seguir haciendo por medio de mis manos, mis labios y mi existencia entera. ¡A trabajar se ha dicho!

## Referencias

- Bonhoffer, D. (1966). *Was soll per Theologie heute tun? En Gesammelte Schriften*, Kaiser Verlag. Munchen: Sin Ed.
- Bonhoffer, D. (2004). *El precio de la gracia. El seguimiento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, sexta edición.
- Weil, S. (S/F). *Carta, La atención*. Sin Ed